

Antropología y misión: el modelo de la Encarnación



Por Darrell L. Whiteman

Segunda parte

La revista Antropología Práctica

UN INDICADOR DE QUE UN CAMPO ACADÉMICO está alcanzando la madurez es la publicación de una revista en esa área. Este fue el caso de la antropología misionera con la publicación de Antropología Práctica (*Practical Anthropology*).

El artículo de Malinowski, titulado “Antropología Práctica” y publicado en 1929 fue un llamado a que la antropología se moviera más allá de los estériles confines de la academia e ingresara al mundo donde las culturas estaban enfrentadas unas con otras, donde el colonialismo estaba impactando a las culturas indígenas.

Malinowski no era un hombre de fe, así que quizá es irónico que su llamado a una antropología práctica fuera precursor de la aplicación práctica de la antropología a la labor misionera.

Es interesante resaltar que, siguiendo a la Segunda Guerra Mundial y a la proliferación de misioneros evangélicos protestantes y el principio del declive del colonialismo, una nueva revista titulada *Antropología Práctica*, fue lanzada en 1953. Su humilde inicio se dio cuando Robert B. Taylor, profesor de antropología en el Wheaton College, preparó y distribuyó dos ediciones de prueba para ver el nivel de interés en una revista sobre aplicaciones antropológicas en la práctica y el pensamiento cristiano. La respuesta fue favorable, principalmente entre aquellos interesados en la comunicación transcultural del mensaje cristiano.

En Wheaton, Taylor tipeó los originales mimeográficos y los hizo reproducir por el centro de copiado de la universidad. Tanto en Wheaton durante 1953 y 1954 como en Eugene (Oregon) de 1954 a 1956, continuó desarrollando la publicación,

Darrell L. Whiteman fue profesor de Antropología cultural y decano de la Escuela de misiones mundiales y evangelismo E. Stanley Jones del Seminario Asbury en Wilmore, KY, Estados Unidos. África Central y Melanesia han sido sus campos de investigación y ministerio. Actualmente es vicepresidente de la Mission Society en Atlanta, USA. Este artículo fue publicado originalmente en 2003.

Traductor: Karen Nuñez; Diseño: Ch.G. © 2011 Misiopedia de la edición española.

manteniendo el costo de suscripción a 1 \$ por año y realizando todo el trabajo con la ayuda de su esposa Floris, excepto por el trabajo con el mimeógrafo y, más tarde, la impresión. En unos pocos años había 250 suscriptores. Durante esos años de desarrollo, el proyecto recibió la ayuda, quizá indispensable, de William Smalley, William Reyburn, Marie Fetzer Reyburn, Eugene Nida y James O. Buswell, III que aportaron sus consejos y artículos. Cuando Taylor dejó el campus de la Universidad de Oregon para hacer su investigación doctoral de campo, William Smalley asumió como editor. *Antropología Práctica* se convirtió en una revista dirigida principalmente a misioneros y traductores bíblicos que necesitaban conocimientos de antropología y que deseaban un foro donde compartir sus ideas y sus experiencias de misión en el campo. Era la visión que Smalley había sostenido por algún tiempo para esta publicación y que, con la ayuda de otros, construyó efectivamente en la revista que Taylor le legó.

Antropología Práctica se publicó por diecinueve años, siguiendo como un foro para misionólogos orientados a la antropología tales como Nida, Smalley, Loewen, los Reyburns y Charles Taber, los cuales estaban comprometidos con la misión transcultural y la traducción bíblica. Las páginas de las primeras ediciones de esta revista están llenas de historias y ejemplos de cómo la antropología puede iluminar las complejidades transculturales de un trabajo misionero efectivo. Es interesante leer cartas al editor, donde los lectores deseaban haber tenido esa clase de conocimiento antropológico cuando iniciaban su carrera misionera. Por ejemplo, Herbert Greig escribió desde Batouri, Camerún, lamentando: “Si solo hubiese tenido esto antes de venir al África, qué diferencia hubiera significado. Con arrepentimiento miro los bochornos y las oportunidades perdidas, y quisiera salvar a otros de errores similares” (Greig 1957:204).

Luego de diecinueve años consecutivos de publicar seis ediciones anuales, *Antropología Práctica* cesó de publicarse y se unió en 1973 a *Missiology*, la revista de la Asociación Americana de Misiología. En ese tiempo tenía más de 3.000 suscriptores (Shenk y Hunsberger 1998:17), lo cual indica el tremendo crecimiento que esta revista sufrió en un relativamente corto, periodo de tiempo. La necesidad de elementos de antropología aplicada a los problemas de misión transcultural era significativa y *Antropología Práctica* respondía con oportunos artículos de ayuda. El último editor de *Antropología Práctica*, Charles Taber, destacó que:

Desde el principio, AP tomó como su ámbito el campo completo de la comunicación transcultural, vista desde una perspectiva antropológica. Su audiencia potencial incluía a todo aquel interesado en tal comunicación, especialmente del evangelio cristiano. Conceptos tales como etnocentrismo, relatividad cultural, acomodación, identificación, y otros fueron presentados, discutidos y exploradas sus implicancias para la misión cristiana. Creemos que AP ha servido en una importante función y ha sido útil para muchos al realizar aplicaciones prácticas de antropología a su trabajo en todas partes

del mundo. (Taber 1973:7)

Por espacio de seis años el antropólogo Alan Tippett, de la Escuela de Misiones Mundiales del Seminario Teológico Fuller fue el primer editor de *Missiology*. Él prometió continuar el énfasis de *Antropología Práctica* en la nueva revista *Missiology* (Tippett, 1973). Y yo, como antropólogo y cuarto editor de *Missiology*, desde 1989 hasta 2003, también mantuve vivo el legado de *Antropología Práctica*. William Smalley capturó lo mejor de *Antropología Práctica* en dos libros titulados: *Readings in Missionary Anthropology* (1967) y *Readings in Missionary Anthropology II* (1978).

Cuando *Antropología Práctica* fue lanzada, en 1953, el entendimiento común entre la mayoría de los traductores bíblicos y misioneros era que, si tan sólo se pudiera tener las Escrituras en los idiomas de los pueblos indígenas, entonces ellos comenzarían a pensar como nosotros en Occidente. Y así, la antropología fue presionada para servir a la traducción bíblica y a otros aspectos de la misión. No fue sino hasta los 1970s que llegaríamos a apreciar la importancia de la contextualización y a darnos cuenta de que la gente de diferentes culturas, no sólo no debería pensar como nosotros una vez que tuvieran la Biblia en su propio lenguaje, sino que deberían tener la mente de Cristo dentro de su propia cultura. Este nuevo conocimiento, conduciría a los campos de la etno-teología (Kraft, 1973) y la contextualización (Whiteman 1997).

No fue hasta los 1970s que llegaríamos a apreciar la importancia de la contextualización y a darnos cuenta de que los pueblos diferentes deberían tener la mente de Cristo en su propia cultura.

La contribución de los católicos romanos a la antropología misiológica

Mientras que los misioneros evangélicos, antropólogos y traductores bíblicos estaban escribiendo en las páginas de *Antropología Práctica*, los misioneros católicos romanos estaban siendo introducidos a los escritos de Fr. Louis Luzbetak, cuyo nombre llevan estas series de disertaciones. Luzbetak, formado en antropología por el famoso Wilhelm Schmidt, difiere de su mentor en su creencia de que la antropología debería ser aplicada e integrada a la misión en vez de ser una empresa aparte. Fue en medio de su misión y campo de trabajo en Nueva Guinea que Luzbetak llegó a la conclusión de que la antropología académica necesitaba estar mejor conectada con las misiones. Él señala:

Tanto me convencí de la importancia de la antropología cultural para la misión de la iglesia, y estaba tan frustrado por el hecho de que se le daba tan poca atención a la relación entre la fe y la cultura, que estuve determinado a hacer todo lo que estuviera en mi poder para no regresar a mi especialización original sino dedicar, en el futuro, toda mi energía a la aplicación de la antropología a la misión. (Luzbetak 1992:125)

Luzbetak bosquejó sus ideas en un ensayo titulado: “Hacia una antropología misionera aplicada” en 1958 y entonces cumplió su promesa con la publicación de *The Church and Cultures: An Applied*

Anthropology for the Religious Worker (La iglesia y las culturas: una antropología aplicada para el obrero religioso) (1963). Este trabajo fue recibido con entusiasmo por los misioneros en el campo y por antropólogos misioneros. Recuerdo haber leído la segunda edición (1970) como egresado de antropología, y haberme dicho a mí mismo: “Esto es exactamente lo que quiero hacer con mi vida: hacer que la antropología sea entendible y útil para los emprendimientos misioneros». Luego de dos ediciones con Divine Word Publications, la editorial William Carey Library reimprimió el libro cuatro veces más. El espíritu ecuménico de Luzbetak se extendió dentro de los círculos misioneros protestantes, hambrientos por comprender más profundamente las relaciones entre la antropología y las misiones. Luego, veinticinco años después de la publicación original de *La iglesia y las culturas*, Luzbetak publicó su *magnum opus*, una revisión completa, con un nuevo subtítulo: *New Perspectives in Missiological Anthropology (Nuevas perspectivas de la antropología misiológica)*, la cual ha vendido 7.500 copias hasta hoy. En su espléndida reseña al libro, Charles Taber (1990:103), acertadamente llama a Luzbetak el decano de los antropólogos misiológicos aún vivos, y dice que *La iglesia y las culturas* “es uno de los libros misiológicos más significativos en el último cuarto de siglo” (1990:104). El subtítulo de Luzbetak, “Nuevas perspectivas de la antropología misiológica” hace un nuevo descubrimiento conceptual al llevarnos más allá de la antropología *misionera*, ligada a la anterior era de las misiones colonialistas, hacia una antropología *misiológica*, más apropiada para la presente era del cristianismo global.

Muchos otros antropólogos católicos han hecho contribuciones significativas a las misiones desde la antropología. El primero es Gerald Arbuckle, un sacerdote marista de Nueva Zelanda, prolífico escritor y profesor. Aplicando conocimientos antropológicos a la iglesia, Arbuckle, se ha enfocado especialmente en la inculturación y el restablecimiento de comunidades religiosas. Ha plasmado mucho de su conocimiento antropológico para las misiones en sus populares libros *Earthing the Gospel: An Inculturation Handbook for Pastoral Workers* (1990) y *Refounding the Church: Dissent for Leadership* (1993).

Otro antropólogo y misiólogo católico significativo es Aylward Shorter, un padre blanco británico, que estudió en Oxford bajo E. E. Evans-Pritchard. Basado en su extenso trabajo misionero al este de África, Shorter ha influenciado a la iglesia en África con conceptos antropológicos, especialmente con sus libros: *African Culture and the Christian Church: An Introduction to Social and Pastoral Anthropology (Cultura africana y la iglesia cristiana: Una introducción a la antropología social y pastoral) (1974)*, *African Christian Theology (Teología Cristiana Africana) (1977)*, *Jesus and the Witchdoctor (Jesús y el curandero) (1985)* y *The Church in the African City (La iglesia y la ciudad africana) (1991)*. La obra más teológica de Shorter es *Toward a Theology of Inculturation (Hacia una teología de la inculturación) (1988)*.

Anthony Gittins es un tercer antropólogo misiológico católico, entrenado en Edinburgo, que ha tenido experiencia misionera en África

Occidental y enseña actualmente en la Catholic Theological Union de Chicago. Su libro *Mende Religion* (1978) es un estudio antropológico en profundidad del sistema de creencias de los Mende de Sierra Leona. Sus otras obras, que trazan su perspectiva antropológica, incluyen *Gifts and Strangers (Presentes y extranjeros)* (1989), *Bread for the Journey (Pan para el viaje)* (1993), *Life and Death Matters: The Practice of Inculturation in Africa (Asuntos de vida y muerte: La práctica de la inculturación en África)* (2000), y *Ministry at the Margins (Ministerio a los marginados)* (2002).

Por último, el antropólogo Stephen Fuchs SVD (1965, 1977) ha publicado extensamente desde su experiencia en India, contribuyendo sustancialmente a la antropología misiológica católica.

Antropología misiológica evangélica

Tres libros, escritos por antropólogos y misiólogos evangélicos, constituyen importantes hitos en la ruta del viaje de la antropología al servicio de las misiones. Marvin Mayers, con un Ph.D. en antropología de la Universidad de Chicago y experiencia en Guatemala con los traductores bíblicos Wycliffe, era profesor de antropología en el Wheaton College cuando escribió *Christianity Confronts Culture: A Strategy for Cross-Cultural Evangelism (El cristianismo confronta a la cultura: Una estrategia para el evangelismo transcultural)* (1974). Este libro que combina la teoría antropológica con estudios de caso misiológicos, ha pasado por diez ediciones y 12.000 copias.

Charles Kraft, entrenado en antropología en el Wheaton College y en el Seminario Hartford de la Escuela de Misiones Kenedy, estuvo a la vanguardia con su monumental obra *Christianity in Culture (El cristianismo en la cultura)* (1979), publicada por Orbis Books. Hoy el libro de Kraft ha vendido 20.000 copias, pero no fue inicialmente recibido con brazos abiertos por el ala más conservadora de la empresa misionera. Un ataque particularmente virilento hacia Kraft fue un libro titulado: *Is Charles Kraft an Evangelical? (¿Es Charles Kraft evangélico?)* (Gross 1985). Kraft fue castigado por su perspectiva antropológica de las misiones, sin embargo, él demostró claramente cuanta influencia ejerce nuestra cultura sobre nuestra teología, y cómo frecuentemente la forma del cristianismo que los misioneros comunican no conecta profundamente con la cultura de los receptores.

El tercer libro importante que conecta la antropología con la misión es *Anthropological Insights for Missionaries (Elementos antropológicos para misioneros)*, de Paul Hiebert, publicado en 1985. En su 18ª edición, con más de 48.000 copias vendidas, este debe ser uno de los libros sobre antropología misiológica más ampliamente leídos en la actualidad. Paul Hiebert es el escritor más prolífico de los antropólogos misiológicos evangélicos, y su libro sobre epistemología y misión (Hiebert 1999) abrió nuevas fronteras para la misiolología.

La deficiente utilización de la antropología en la misión

Como hemos visto, hay una creciente contribución de la antropología a la misión. Pero dicho esto y señalados los libros significativos y nombres claves, la aplicación de la antropología a la empresa misionera es todavía insignificante. De los miles de antropólogos, menos del uno por ciento se denominarían a sí mismos como cristianos, e incluso menos han utilizado profesionalmente su antropología al servicio de la iglesia y de las misiones. En 1989 yo fundé la Red de Antropólogos Cristianos y nos reunimos cada año coincidiendo con la reunión anual de la Asociación Antropológica [Norte] Americana. Discutimos los desafíos de relacionar la antropología con la fe cristiana y las misiones. Me complace reportar que tenemos más de cien personas en nuestra red. Estas son pequeñas victorias en un mundo donde la antropología y las misiones, o debería decir, los antropólogos y los misioneros, han sido, la mayoría de las veces, más enemigos que colegas.

Sin embargo, el número de misioneros norteamericanos, tanto protestantes como católicos, que tienen cualquier tipo de entrenamiento en antropología, es muy pequeño. Durante un periodo de trece años, trabajé con la Junta de Misiones Foráneas, de los Bautistas del Sur y ayudé a entrenar a unos 3.000 de sus 5.000 misioneros. Mi curso intensivo de dos días sobre elementos antropológicos para cruzar barreras culturales con el evangelio fue, frecuentemente, recibido con un comentario de asombro como: “¿Por qué nunca antes había oído esta perspectiva antropológica? Aquí estoy, a seis semanas de subir a un avión e irme a pasar el resto de mi vida ministrando a personas en una cultura diferente y nunca he escuchado algo como esto”. A mediados de los 90s, Eugene Nida me dijo que pensaba que los misioneros estaban más pobremente entrenados hoy en el área de entendimiento transcultural que en cualquier periodo previo de la historia de las misiones

Menos del uno por ciento de los antropólogos se denominarían a sí mismos como cristianos, e incluso menos han utilizado profesionalmente su antropología al servicio de la iglesia y de las misiones.

La antropología y el entrenamiento de misioneros no occidentales

Por otra parte, conforme el centro gravitacional para la iglesia cristiana se mueve al sur y al este, el número de misioneros europeos y norteamericanos declina, así como el número de misioneros no occidentales se incrementa (Pate 1989). Por ejemplo, hoy hay más de 10.000 misioneros coreanos alrededor del mundo (Moon 2003). Como parte de su orientación y entrenamiento misionero, ellos rara vez, si acaso alguna, reciben elementos de antropología que les ayudarían a descubrir la naturaleza de su interacción y ministerio transcultural (cf. Choy 2000). Y como Corea es una de las sociedades más homogéneas del mundo, los misioneros coreanos fácilmente confunden el cristianismo con los patrones culturales coreanos de adoración. Así que inducen a sus convertidos a creer que para hacerse

cristiano uno también debe adoptar la cultura coreana. Si los americanos somos culpables de envolver el evangelio en la bandera americana, los coreanos envuelven, metafóricamente, el evangelio en *kimchi* (una comida que representa un fuerte símbolo de su cultura). Este error de confundir el evangelio con la cultura propia se está repitiendo por el mundo no occidental y los misioneros de estas culturas están cometiendo los *mismos* errores que sus colegas occidentales en la era del colonialismo, cuando el evangelio fue traído por primera vez a sus culturas. Está creciendo la literatura dedicada a entrenamiento y a los problemas de los misioneros no occidentales. Por ejemplo, el volumen editado por William Taylor, *Internationalising Missionary Training (Internacionalizando el entrenamiento misionero)* (1991), se enfoca en el entrenamiento de los misioneros no occidentales. En *Demasiado valioso para perderse* (Taylor 1997), se discute el problema del desgaste de misioneros de Corea, Brasil y Ghana, junto con misioneros de algunos países occidentales. En la revista *Training for Cross-Cultural Ministries (Entrenamiento para ministerios transculturales)*, que funcionó de 1990 a 2001, también figura el entrenamiento de misioneros no occidentales (cf. Harley 1995, Davies 2000).

Así que la necesidad de entrenar a los misioneros, tanto occidentales como no occidentales, en el entendimiento intercultural nunca haya sido tan grande, especialmente en esta era calificada por Philip Jenkins de “advenimiento del cristianismo global” en su libro *The Next Christendom (La próxima cristiandad)* (2002).

Por qué la antropología no ha prendido entre los misioneros

Considerando esta larga y rica interacción de la antropología con la misión, la riqueza de la información publicada en libros y revistas acerca de cómo los elementos antropológicos pueden iluminar la práctica misionera, y el establecimiento de importantes escuelas de entrenamiento en misiones mundiales, no puede uno dejar de preguntarse por qué la antropología no ha cautivado más a los misioneros. ¿Por qué tantos misioneros, protestantes y católicos, occidentales y no occidentales, ignoran el valor de la antropología para su trabajo y ministerio? Yo he estado ponderando este interrogante por muchos años, y algunas ideas me vinieron a la mente.

Primero, la teología que uno tiene influye sobremanera en su apreciación de la cultura. Los misioneros que ven a los seres humanos y sus culturas como totalmente depravados, serán remisos en ver razones por las cuales deberían entender los significados múltiples que provocan el comportamiento y las costumbres de las personas entre las que viven. Considerarán llevar cambios a la cultura su “mandato cultural” pero, desafortunadamente, este cambio se inclinará más hacia la cultura del misionero que hacia el reino de Dios. En contraste, un misionero que tenga una fuerte teología de la creación y que vea la gracia preveniente de Dios obrando en las vidas de la gente y sus culturas, estará más

dispuesto a entender las diferencias interculturales y, por lo tanto, estará más abierto a los elementos de la antropología.

Otra razón por la cual los misioneros no han tomado más en serio la antropología es porque andan muy ajetreados. Ya sea que su escatología les diga que el regreso de Cristo es inminente y por lo tanto sería una pérdida de tiempo estudiar en profundidad el idioma y la cultura de la gente, o ya sea que estén cumpliendo un horario tan apretado para plantar tantas iglesias o bautizar tantos convertidos, que en realidad no tienen tiempo para molestarse con todas esas cuestiones antropológicas. Jon Kirby (1995), no obstante, argumenta que en la presente era de misiones e iglesia mundial, el aprendizaje del lenguaje y la cultura son más importantes que nunca y, de hecho, son formas de ministerio en sí mismas.

Una tercera razón por la que los misioneros no toman la antropología seriamente es que la ven como relacionada, incluso obcecada, con lo exótico, y de esta manera la perciben como algo sin mucho valor práctico. Hay muy pocos antropólogos misioneros que sean agentes culturales y tiendan puentes entre la empresa misionera y la academia antropológica. Los misioneros pragmáticos no quieren desperdiciar su valioso tiempo ministerial en algo que consideran arrojará pocos dividendos.

Otra razón por la que creo que la antropología no se toma más seriamente es porque cada vez menos misioneros lo son a largo plazo. El periodo promedio de duración de la “carrera” de misiones es actualmente de siete años. A menos que uno pretenda pasar 10 a 25 años en una cultura, es fácil concluir que puede “arreglárselas” con muy poco conocimiento lingüístico y cultural; y entonces, ¿quién necesita de la antropología?

Por supuesto, todas estas razones por las que no se toma la antropología más seriamente, son también factores que contribuyen a la falta de efectividad de los misioneros y al agotamiento. Por ejemplo, el solo hecho de entender el fenómeno del choque cultural hubiera salvado muchas carreras misioneras. Pero sin un marco para entender la fuente del choque cultural, muchos, embargados por la desesperación y la depresión, han llegado a la conclusión que no habían sido llamados a ese pueblo. Un enorme desafío persiste: inculcar en todos los misioneros un sentido de curiosidad por las diferencias culturales, una apreciación por los conocimientos que la antropología puede proveer, y la determinación de conseguir el entendimiento transcultural. Y todo ello aún cuando en sus ocupaciones sientan que les falta el tiempo.

Conectando el evangelio con la cultura: Cómo puede ayudar la antropología

En 1999 pasé parte de mi año sabático en Paraguay, uno de los países más pobres de Sudamérica. Allí encontré la frase: “Los paraguayos hablan en español pero piensan en guaraní”. El guaraní es el lenguaje hablado por los indígenas de esta región antes de la conquista española,

Los misioneros no-occidentales están cometiendo los mismos errores que sus colegas occidentales en la era del colonialismo.

y continúa vivo y en buena forma hasta hoy. Inmediatamente, pregunté: “¿En qué lenguaje los paraguayos adoran y leen la Biblia?” La respuesta fue: “Español, no guaraní.” En otras palabras, el cristianismo se expresa por intermedio del español, más que en el lenguaje del corazón, el guaraní. Más recientemente aprendí que cuando los jesuitas llegaron a esta área en el siglo XVII, preguntaron por el nombre local que se le daba a la más alta divinidad en la cosmología guaraní, y se les dio un nombre para Dios, que ellos utilizan en vez del español Dios. Sólo recientemente un antropólogo que investigaba la cosmología guaraní, descubrió que el guaraní tiene un dios que es mayor que el nombre que dieron a los jesuitas, pero ese dios estaba tan alto en el cielo, que no se le había dado ningún nombre. En otras palabras, aquí estaba el Dios no conocido, vivo y presente en la cosmología guaraní, pero como los misioneros no investigaron adecuadamente ni entendieron la cosmología guaraní, el Dios cristiano que les fue presentado fue confinado a una posición subordinada a la del dios desconocido de los guaraní.

Los misioneros también buscaron una palabra para expresar el significado del bautismo. No era fácil, pero vinieron con un término que, pensaron, capturaba la esencia del bautismo para los guaraní. La investigación antropológica, cientos de años más tarde, puso de manifiesto que el término utilizado para bautismo significaba: “hacerse español”. Errores como éste podrían haberse evitado si los misioneros hubieran sido apropiadamente entrenados en métodos antropológicos de investigación, y si hubieran tenido una perspectiva antropológica para ayudarlos a entender y a sobrellevar las diferencias culturales.

Hay muchas otras “historias de horror” que podrían contarse acerca de los errores que los misioneros cometen por falta de entendimiento intercultural y la ausencia de una perspectiva antropológica. No obstante, permítanme señalar brevemente siete áreas en las cuales, yo considero, la antropología puede ayudar a conectar el evangelio con la cultura:

1. La antropología lidia con gente en todas las dimensiones de su existencia: social, cultural y ecológicamente. La antropología estudia a los seres humanos desde un acercamiento integral (holístico).

2. La antropología lidia con el comportamiento mismo de la gente, así como con lo que dicen, cómo piensan y cómo se sienten. Es una ciencia conductual, y una dosis de realismo es buena en cualquier ministerio.

3. La antropología busca generalidades en el comportamiento humano y busca patrones interculturales universales. Esto nos proporciona una mayor apreciación para distinguir lo que es único en una cultura y lo que es característico de todos los seres humanos.

4. La antropología utiliza un acercamiento investigativo denominado “observación participante”, que es particularmente útil para el ministerio intercultural. Nos da las herramientas para lograr un entendimiento intercultural más profundo mientras vivimos con la gente a la que servimos.

5. La antropología se enfoca en elementos de la interacción humana relacionados con la comunicación. Esto nos ayuda a apreciar la necesidad de aprender en profundidad el lenguaje de la gente, y reconocer que la mayor parte de la comunicación es no verbal.

6. La antropología nos ayuda a distinguir entre las formas culturales y sus significados. Esto es particularmente importante para comunicar conceptos cristianos en formas que sean apropiadas a la cultura de los receptores del mensaje.

7. La antropología se enfoca en cómo cambian las culturas. Por definición, los misioneros deberían ser agentes de cambio, pero muy a menudo el cambio que presentamos es perjudicial y contraproducente. Necesitamos entender a fondo las dinámicas culturales de la sociedad en la que servimos.

Esta es una lista resumida de porqué los testigos interculturales deberían incorporar entrenamiento antropológico en su preparación para el ministerio y porqué deberían usar elementos antropológicos como parte integrante de su ministerio.

La conexión encarnada

Por último, me referiré a lo que llamo la conexión encarnada entre antropología y misión. He argumentado más arriba que, por razones de pragmatismo y eficiencia, la antropología debería apoyar a las misiones, pero también hay importantes razones teológicas para esto. La encarnación es nuestro modelo para el ministerio intercultural, y la razón bíblica por la cual la antropología necesita apoyar a las misiones. Como concepto teológico, la encarnación significa que Dios se hizo hombre, pero en el misterio de la encarnación, Dios no se convirtió un ser humano genérico. Dios se convirtió en Jesús, el judío, formado y moldeado por la cultura judía de la Palestina ocupada por los romanos en el primer siglo. Esto significa que Jesús hablaba arameo con el acento poco prestigioso de los alrededores de Galilea. Evitaba comer cerdo y otras comidas prohibidas por la Torah. Creía que la Tierra era plana y el centro del universo, con el Sol girando a su alrededor. Jesús no sabía que los gérmenes causaban la diarrea, porque los gérmenes no serían “descubiertos” hasta por lo menos 1.870 años después. En otras palabras, Jesús estaba profundamente moldeado por su cultura judía en ese momento particular y en esa ubicación específica. El Dios del universo fue manifestado a través de Jesús, quien estaba inserto en esta cultura particular. Filipenses 2.6-8 dice:

Él cual, siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Se cree que Benjamin Disraeli, primer ministro de la Inglaterra victoriana y judío, escribió: “Qué raro que Dios haya escogido a los

judíos”. Pero Dios sí escogió a los judíos en ese particular momento para revelar algo acerca del carácter de Dios. John Donne, en su Soneto Santo ha escrito:

*Mucho importó que el hombre fuera hecho como Dios, tiempo atrás.
Pero que Dios fuera hecho hombre, mucho más.*

En el prefacio al libro del jesuita John Haughey *The Conspiracy of God: The Holy Spirit in Us (La conspiración de Dios: El Espíritu Santo en nosotros)* (1973), leemos:

Con justificación, el autor señala que en el pasado se tuvo la tendencia de presentar el misterio de Jesús como una teofanía divina, Dios viniendo a nosotros bajo apariencia humana, más que de entre nosotros en el misterio de la encarnación. Debemos conocer al auténtico Jesús, un hombre entre hombres, condicionados por la relatividad del tiempo y el espacio, como siempre lo están los hombres (1973:7)

La encarnación nos dice que Dios no teme utilizar la cultura para comunicarse con nosotros.

La encarnación nos dice algo importante acerca de Dios. Dios escoge una cultura imperfecta, con sus limitaciones, para dar a conocer la suprema Revelación de Dios. Desde el comienzo de la humanidad, Dios se ha relacionado con los seres humanos inmersos en sus diferentes culturas. Y el plan de Dios para la salvación del mundo ha sido utilizar seres humanos ordinarios, como nosotros mismos, para alcanzar a otros que están inmersos en culturas diferentes a las nuestras. La encarnación nos dice que Dios no teme utilizar la cultura para comunicarse con nosotros. S. D. Gordon dijo una vez: “Jesús es Dios revelado en un lenguaje que los seres humanos podemos entender.” Este lenguaje que los seres humanos pueden entender es el lenguaje de la cultura humana. La encarnación nos muestra que Dios ha tomado, tanto la humanidad como la cultura seriamente. Así que la encarnación nos dice algo acerca de la naturaleza de Dios. También se torna un modelo para nuestro ministerio. En la misma manera que Dios ha entrado en la cultura judía en la persona de Jesús, nosotros debemos estar deseosos de entrar en la cultura de la gente entre la cual servimos, de hablar su lenguaje, de ajustar nuestro estilo de vida al de ellos, de entender su cosmovisión y valores religiosos, y de reír y llorar con ellos.

Pero, ¿cómo hacemos esto en culturas que son muy diferentes a la nuestra? No podemos regresar al vientre y nacer nuevamente en otra cultura. Aquí es donde el poder del conocimiento antropológico se hace sentir en nuestro ministerio. Considero que, si el conocimiento de la antropología no nos ayuda a entender y a apreciar las diferencias culturales, automáticamente regresaremos a nuestro modo etnocéntrico de interpretación y comportamiento. Caemos en la trampa cultural de asumir que aquello que funciona bien para el ministerio en nuestra propia cultura, también funcionará bien en una cultura diferente, pero esto raramente ocurre. Tenderemos a asumir, erróneamente, que todos los seres humanos ven el mundo esencialmente igual que nosotros, pero esto no suele ser así. Seremos propensos a creer que las diferencias culturales no son tan significativas, puesto que todos somos seres

humanos creados a la imagen de Dios.

Pero las diferencias culturales son significativas, muy significativas, por razones teológicas tanto como por razones antropológicas. La variedad de culturas del mundo es un regalo de la gracia de Dios. Obtenemos una imagen de la importancia de la diversidad cultural en Apocalipsis 7:9. Juan escribe:

Después de esto mire, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestido de ropas blancas y con palmas en sus manos. (Ap. 7.9)

Se podría preguntar, ¿Cómo supo esto Juan? ¿Cómo llegó a la conclusión de que esa multitud alrededor del trono de Dios era tan diversa? Debió haber visto las muchas diferencias culturales y lingüísticas aparentes entre las personas. Por lo tanto, la imagen que tenemos aquí es de diversidad, no de uniformidad cultural. Personas de cada grupo etnolingüístico estarán alrededor del trono de Dios, adorándole, no en inglés ni siquiera en inglés como segunda lengua, sino en su propio lenguaje, modelado por su propia cosmología y cultura. La visión que obtenemos del reino de Dios es multicultural, no una uniformidad étnica. La diversidad cultural alrededor del trono de Dios está unida en alabanza a Dios como el Señor de la Vida, pero es expresada a través de una diversidad de lenguajes, culturas y cosmologías. Podemos contar con que oiremos unos 6.809 lenguajes alrededor del trono (Grimes 2000; ver <www.ethnologue.com> para la cifra actual de lenguajes conocidos). Una de las cosas que más admiramos del evangelio es su habilidad de expresarse conforme a la cosmovisión de cada cultura. Y para mí, esta es la prueba empírica de su autenticidad.

El proceso mismo de la encarnación, de Dios haciéndose hombre, ocurre cada vez que el evangelio cruza una nueva frontera cultural, lingüística o religiosa. Si la misión de Dios fue cumplida con la encarnación de Jesús, y Jesús, a su vez, dijo a sus discípulos y a nosotros: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20.21), entonces, ¿qué significa esto como modelo de ministerio intercultural? Yo creo que podemos asumir que debemos trabajar dentro de las limitaciones de las formas culturales de la gente a la que somos enviados. Esto no es rígido ni estático porque la cultura cambia, pero significa que comenzamos con los confines y limitaciones, así como las oportunidades, impuestas por su cultura. Comenzamos donde está la gente, inserta en su cultura, porque allí es donde Dios comenzó con nosotros para transformarnos en lo que Él quiere que seamos. Cuando tomamos la encarnación seriamente, como un modelo para la misión, esto frecuentemente significa un movimiento descendente. La encarnación llevó a Jesús a la crucifixión, y esto para nosotros significa que habrá muchas cosas en nuestra vida a las cuales deberemos morir: nuestros prejuicios, nuestro estilo de vida, nuestros propósitos de lo que queremos hacer para Dios, y para algunos de nosotros será incluso la propia vida. Cuando tomamos seriamente la encarnación en el ministerio, significa que nos postramos ante la cruz en humildad antes de ondear la bandera del patriotismo.

La encarnación como modelo para las misiones significa que debemos rendir nuestras propias preferencias y compulsiones culturales, y que no debemos insistir en que la expresión del evangelio en otra cultura sea la misma que en la nuestra.

La identificación encarnacional con la gente entre la cual vivimos y servimos, no significa que tratemos de “convertirnos en nativos.” Aunque podemos intentarlo, no lo conseguiremos. No podemos convertirnos en nativos porque nuestros padres no fueron nativos. Así es, nosotros ya hemos sido formados y moldeados por otra cultura. Así que nunca podremos deshacernos de ella. Y no necesitamos hacerlo. Los intentos patéticos de “hacerse nativo”, son usualmente recibidos con disgusto por aquellos a quienes tratamos de impresionar. Es más, si tuviéramos éxito en “hacernos nativos” entonces ya no seríamos un canal para las ideas y valores que el evangelio trae a esa cultura desde afuera. Debo admitir que en más de treinta años estudiando a los misioneros, todavía no he encontrado a ninguno que haya ido “demasiado lejos”. Normalmente tenemos el problema opuesto, de no ir lo suficientemente lejos en nuestros intentos de identificarnos con la gente.

Así que, ¿qué significa ser encarnacionales en nuestro acercamiento a las diferencias culturales? Frecuentemente significa por lo menos las siguientes ocho prácticas:

1. Comenzamos donde están las personas, insertas en su cultura y esto, frecuentemente, requiere un movimiento descendente de nuestra parte.
2. Tomamos su cultura seriamente, puesto que éste es el contexto en el cual la vida tiene significado para ellos.
3. Nos acercamos a ellos como aprendices, como niños, ansiosos de ver el mundo desde su perspectiva.
4. Somos humildes, ya que en su cultura todavía no hemos adquirido el conocimiento necesario para interpretar experiencias y generar interacción social.
5. Debemos colocar a un lado nuestro propio etnocentrismo cultural, nuestras posiciones de prestigio y de poder.
6. Seremos muy vulnerables; nuestras defensas tendrán que irse, y tendremos que depender más del Espíritu Santo que de nuestro propio conocimiento y experiencia.
7. Debemos hacer todos los esfuerzos para identificarnos con las personas allí donde están, viviendo entre ellas, amándoles y aprendiendo de ellas.
8. Descubriremos desde adentro, cómo Cristo es la respuesta a las preguntas que ellos hacen, y a las necesidades que sienten.

Conclusión

En resumen y conclusión, hemos visto cómo en el siglo pasado y más, las misiones se han apropiado lentamente de la antropología para el servicio al reino de Dios. Y hemos discutido brevemente la contribución que los misioneros han hecho al campo de la antropología. Hoy, algunos de nosotros quizás entendemos el valor de los elementos antropológicos para las misiones, mejor que nunca, a causa de las investigaciones misiológicas y antropológicas y los escritos que han visto la luz en el último siglo. Pero continuamos en una situación donde la mayoría de los misioneros, tanto occidentales como no occidentales, todavía están bastante desinformados acerca de los elementos antropológicos. Sin el entendimiento intercultural, perderemos la riqueza de otras culturas, ya que aquel que conoce sólo una cultura, no conoce ninguna (Augsburger 1986:18). Un maravilloso proverbio Kikuyu de Kenia captura el etnocentrismo eneguedor fruto de conocer solamente una cultura: “Aquel que no viaja, cree que su madre es la mejor cocinera del mundo”. Con un entrenamiento antropológico apropiado, los misioneros pueden superar su etnocentrismo y darse un festín de variadas experiencias interculturales, preparadas por muchos buenos cocineros.

En esta disertación he argumentado que la encarnación como modelo para un ministerio intercultural, nos ayuda a hacer una importante conexión entre la antropología y las misiones. Quiero concluir esta presentación sobre antropología, misión y encarnación con un antiguo poema chino que captura la esencia de la encarnación.

**Ve hasta la gente,
Vive entre ellos,
Aprende de ellos,
Ámales.
Comienza con lo que ellos saben,
Construye con lo que ellos tienen.**

Esta es la manera encarnacional de hacer y estar en las misiones, pero necesitamos los conocimientos de antropología, la humildad de Cristo y el poder del Espíritu Santo para hacerlo realidad en la misión.



Bibliografia

- Arbuckle, Gerald A. 1990. *Earthing the Gospel: An Inculturation Handbook for Pastoral Workers*. London, UK: Geoffrey Chapman.
- 1993. *Refounding the Church: Dissent for Leadership*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Augsburger, David W. 1986. *Pastoral Counseling Across Cultures*. Philadelphia, PA: The Westminster Press.
- Barney, G. Linwood. 1981. "The Challenge of Anthropology to Current Missiology." *International Bulletin of Missionary Research* 5(4):172-175.
- Brandewie, Ernest. 1990. *When Giants Walked the Earth: The Life and Times of Wilhelm Schmidt, SVD*. Fribourg, Switzerland: University Press.
- Bonsen, Roland, Hans Marks, and Jelle Miedema, eds. 1990. *The Ambiguity of Rapprochement: Reflections of Anthropologists on their Controversial Relationship with Missionaries*. Nijmegen, the Netherlands: Focaal.
- Brown, Ina Corine. 1946. "The Anthropological Approach." In *Christian World Mission*. William K. Anderson, ed. Pp. 183-192. Nashville, TN: Commission on Ministerial Training, The Methodist Church.
- Choi, Hyung Keun. 2000. *Preparing Korean Missionaries for Cross-Cultural Effectiveness*. Ph.D. Dissertation, Asbury Theological Seminary, Wilmore, KY.
- Davies, Wilma. 2000. "Anthropology in Missions Training." *Training for Cross-Cultural Ministries* 2000(1):6-7.
- Drahan, Michael. 1986. "Christianity, Culture and the Meaning of Mission." *International Review of Mission* 75 (July): 285-303.
- Evans-Pritchard, E. E. 1962. *Social Anthropology and Other Essays*. New York: The Free Press.
- Fuchs, Stephen SVD. 1965. *Rebellious Prophets: A Study of Messianic Movements in Indian Religions*. New York: Asia Publishing House.
- 1977. *The Aboriginal Tribes of India*. New York: St. Martin's Press.
- Geer, Curtis Manning. 1934. *The Hartford Seminary 1834 - 1934*. Hartford, CT: The Case, Lockwood & Brainard Co.
- Gittins, Anthony J. 1987. Mende Religion: Aspects of Belief and Thought in Sierra Leone. *Studia Instituti Anthropos*, Vol. 41. Nettetal, Germany: Steyler Verlag-Wort und Werk.
- 1989. *Gifts and Strangers: Meeting the Challenge of Inculturation*. New York: Paulist Press.
- 1993. *Bread for the Journey: The Mission of Transformation and the Transformation of Mission*. American Society of Missiology Series, No. 17. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 2000. *Life and Death Matters: The Practice of Inculturation in Africa*. Nettetal, Germany: Steyler Verlag.
- 2002. *Ministry at the Margins: Strategy and Spirituality for Mission*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Goldschmidt, Walter. 1977. "Anthropology and the Coming Crisis: An Autoethnographic Appraisal." *American Anthropologist* 79 (2):293-308.
- Greig, Herbert. 1957. "Letters to the Editor." *Practical Anthropology* 4 (5): 203-204.
- Grimes, Barbara F., ed. 2000. *Ethnologue: Languages of the World*, 14th Edition. Dallas, TX: SIL International.
- Gross, Edward N. 1985. *Is Charles Kraft and Evangelical?: A Critique of Christianity in Culture*. Philadelphia, PA: Christian Beacon Press.
- Gutiérrez, Gustavo. 1993. *Las Casas: In Search of the Poor of Jesus Christ*. Robert Barr, trans. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Hanke, Lewis. 1951. *Bartolomé de las Casas*. The Hague, the Netherlands: Martinus Nijhof.
- Harley, David. 1995. *Preparing to Serve: Training for Cross-Cultural Mission*. Pasadena, CA: William Carey Library.
- Harris, Marvin. 1968. *The Rise of Anthropological Theory*. New York: Thomas Y. Crowell Company.
- Haughey, John C., SJ. 1973. *The Conspiracy of God: The Holy Spirit in Us*. Garden City, NJ: Doubleday, Image Books.
- Hiebert, Paul G. 1978. "Missions and Anthropology: A Love/Hate Relationship". *Missiology* 6: 165-180.
- 1985. *Anthropological Insights for Missionaries*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- 1994. *Anthropological Reflections on Missiological Issues*. Grand Rapids, MI: Baker Books.

- 1999. *Missiological Implications of Epistemological Shifts: Affirming Truth in a Modern/Postmodern World*. Christian Mission and Modern Culture series. Harrisburg, PA: Trinity Press Int.
- Hiebert, Paul G. and Eloise Hiebert Meneses. 1995. *Incarnational Ministry: Planting Churches in Band, Tribal, Peasant, and Urban Societies*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Jenkins, Philip. 2002. *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. New York: Oxford University Press.
- Knauff, Bruce M. 1996. *Genealogies for the Present in Cultural Anthropology*. New York: Routledge.
- Kraft, Charles H. 1973. "Toward a Christian Ethnotheology." In *God, Man and Church Growth: A Festschrift in Honor of Donald Anderson McGavran*. Alan R. Tippett, ed. Pp. 109-126. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- 1979. *Christianity in Culture: A Study in Dynamic Biblical Theologizing in Cross-Cultural Perspective*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 1996. *Anthropology for Christian Witness*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Lafitau, J. T. 1724. *Moeurs des Sauvages Amériquains, Comparées aux des Premiers Temps*. Paris: Saugrain l'aïne.
- 1974. *Customs of the American Indians Compared with the Customs of Primitive Times*. 2 vols. Edited and translated by William N. Fenton and Elizabeth L. Moore. Toronto, Canada: Champlain Society.
- Lipner, Julius. 1985. "'Being One, Let Me Be Many': Facets of the Relationship Between the Gospel and Culture." *International Review of Mission* 74 (April):165.
- Luzbetak, Louis J. 1958. "Toward an Applied Missionary Anthropology." *Anthropological Quarterly* 34:165-176.
- 1963. *The Church and Cultures: An Applied Anthropology for the Religious Worker*. Techny, IL: Divine Word Publications.
- 1985. "Prospects for a Better Understanding and Closer Cooperation between Anthropologists and Missionaries." In *Missionaries, Anthropologists, and Cultural Change*. Studies in Third World Societies, No. 25. Darrell L. Whiteman, ed. Pp. 1-53. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
- 1988. *The Church and Cultures: New Perspectives in Missiological Anthropology*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 1992. "My Pilgrimage in Mission." *International Bulletin of Missionary Research* 16(3): 124-128.
- 1994. "Wilhelm Schmidt, S.V.D. 1868-1954: Priest, Linguist, Ethnologist." In *Mission Legacies: Biographical Studies of Leaders of the Modern Missionary Movement*. Gerald Anderson, et al, eds. Pp. 475-485. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Malinowski, Bronislaw. 1929. "Practical Anthropology." *Africa* (2:23-38). Reprinted in *Applied Anthropology: Readings in the Uses of the Science of Man*. James A. Clifton, ed. Pp. 12-25. Boston, MA: Houghton Mifflin Company, 1970
- 1938. *Methods of Study of Culture Contact*. Memorandum 15, International African Institute, London, UK: Oxford University Press.
- Mayers, Marvin K. 1974. *Christianity Confronts Culture: A Strategy for Cross-Cultural Evangelism*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Moon, Steve S. C. 2003. "The Recent Korean Missionary Movement: A Record of Growth, and More Growth Needed." *International Bulletin of Missionary Research* 27(1): 11-17.
- Morgan, Lewis Henry. 1871. *Systems of Consanguinity and Affinity in the Human Family*. Washington, DC: Smithsonian Institution
- 1877. *Ancient Society*. New York: World Publishing.
- Nida, Eugene A. 1954. *Customs and Cultures: Anthropology for Christian Missions*. New York: Harper & Row Publishers.
- Parish, Helen and H. R. Wagner. 1967. *The Life and Writings of Bartolomé de Las Casas*. Albuquerque, NM:

- University of New Mexico Press.
- Pate, Larry. 1989. *From Every People: A Handbook of Two-Thirds World Missions with Directory, Histories, and Analysis*. Monrovia, CA: MARC.
- Peake, N. J. E. 1921. "Discussion." *Man* 21(103):174.
- Priest, Robert J. 2001. "Missionary Positions: Christian, Modernist, Postmodernist." *Current Anthropology* 42(1): 29-70.
- Rajamanickam, Savarimuthu. 1971. *Roberto de Nobili on Adaptation*. Palayamkottai, India: De Nobili Research Institute.
- 1972a. *The First Oriental Scholar*. Tirunelveli, India: De Nobili Research Institute.
- 1972b. *Robert De Nobili on Indian Customs*. Palayamkottai, India: De Nobili Research Institute, St. Xavier's College.
- Reining, Conrad. 1962. "A Lost Period of Applied Anthropology." *American Anthropologist* 64:593-600.
- Sagard, Gabriel Théodat. 1632. (1865) *Le Grand Voyage du pays des Hurons situé en l'Amerique vers la mer douce, les derniers confins de la Nouvelle France dite Canada*. Paris: Emile Chevalier, Tross.
- 1939. *The Long Journey to the Country of the Hurons*. Edited with introduction and notes by George M. Wrong; translated by H.H. Langton. Toronto, Canada: Champlain Society.
- Sahagun, Bernardino de. 1950-1982. *General History of the Things of New Spain: Florentine Codex*. Translated from the Aztec into English by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble. Salt Lake City, Utah: School of American Research, University of Utah.
- Salamone, Frank A. 1986. "Missionaries and Anthropologists: An Inquiry into the Ambivalent Relationship." *Missiology* 14:55-70.
- guest editor. 1985. *Missionaries and Anthropologists, Part II*. Studies in Third World Societies No. 26. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
- Sanneh, Lamin. 1989. *Translating the Message: The Missionary Impact on Culture*. Maryknoll, NY: Orbis Books
- Schlunk, Martin. 1924 "Missions and Culture." *International Review of Missions* 13:532-544.
- Shenk, Wilbert R. and George R. Hunsberger. 1998. *The American Society of Missiology: The First Quarter Century*. Decatur, GA: The American Society of Missiology.
- Shorter, Aylward. 1974. *African Culture and the Christian Church: An Introduction to Social and Pastoral Anthropology*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 1985. *Jesus and the Witchdoctor*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 1988. *Toward a Theology of Inculturation*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Smalley, William A., ed. 1967. *Readings in Missionary Anthropology*. Tarrytown, NY: Practical Anthropology.
- 1978. *Readings in Missionary Anthropology II*. Enlarged 1978 edition. Pasadena, CA: William Carey Library.
- Smalley, William A. and Marie Fetzer. 1950. "A Christian View of Anthropology." In *Modern Science and Christian Faith*. F. Alton Everest, ed. Pp. 98-195. Wheaton, IL: Van Kampen Press, for the American Scientific Affiliation.
- Smith, Edwin W. 1907. *Handbook of the Ila Language*. London, UK: Oxford University Press.
- 1924. "Social Anthropology and Missionary Work." *International Review of Missions* 13(52):518-531.
- 1934. "Anthropology and the Practical Man." Presidential Address. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 64:xiii-xxvii
- Smith, Edwin W. and Andrew W. Dale. 1968. (orig. 1920) *The Ila-Speaking Peoples of Northern Rhodesia*. 2 vols. 2nd ed. New Hyde Park, NY: University Books.
- Smith, Gordon Hedderly Smith. 1945. *The Missionary and Anthropology: An Introduction to the Study of Primitive Man for Missionaries*. Chicago, IL: Moody Press.
- Spence, Jonathan D. 1984. *The Memory Palace of Matteo Ricci*. New York: Viking Penguin.

- Spencer, Herbert. 1873. *The Study of Sociology*. New York: D. Appleton.
- Stine, Phil. 2003. *Let the Words Be Written: A Biography of Eugene A. Nida*. New York: American Bible Society (pre-publication manuscript).
- Stipe, Claude. 1980. "Anthropologists versus Missionaries." *Current Anthropology* 21:165-168.
- Taber, Charles. 1973. "Change and Continuity: Guest Editorial." *Missiology* 1(1):7-13.
- 1990. "Review of The Church and Cultures: New Perspectives in Missiological Anthropology." *Missiology* 18(1):103-104.
- 1991. *The World is Too Much With Us: "Culture" in Modern Protestant Mission*. Macon, GA: Mercer University Press.
- 2000. *To Understand the World, to Save the World: The Interface between Missiology and Social Science*. Harrisburg, PA: Trinity
- Taylor, William D., ed. 1991. *Internationalising Missionary Training: A Global Perspective*. Exeter, UK: The Paternoster Press; Grand Rapids, MI: Baker Book House.
- 1997. *Too Valuable to Lose: Exploring the Causes and Cures of Missionary Attrition*. Pasadena, CA: William Carey Library.
- Tippett, Alan R. 1973. "Missiology: 'For Such a Time As This!' –Editorial." *Missiology* 1:15-22.
- ed. 1973. *God, Man and Church Growth: A Festschrift in Honor of Donald Anderson McGavran*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.
- Whiteman, Darrell L. 1996. "The Role of the Behavioral Sciences in Missiological Education." In *Missiological Education for the 21st Century: The Book, the Circle, and the Sandals*. J. Dudley Woodberry, Charles Van Engen, and Edgar J. Elliston, eds. Pp. 133-143. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- 1997. "Contextualization: The Theory, the Gap, the Challenge." *International Bulletin of Missionary Research* 21:2-7. Reprinted in *New Directions in Mission & Evangelization 3: Faith and Culture*. James A. Scherer and Stephen B. Bevans, eds. Pp. 42-53. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999.
- 2002. "Does Christianity Destroy Cultures: An Interview with Cultural Anthropologist Darrell Whiteman." *Heartbeat* 23(summer):1-8.
- ed. 1985. *Missionaries, Anthropologists, and Cultural Change*. Studies in Third World Societies No. 25. Williamsburg, VA: College of William and Mary.
- Wiser, William and Charlotte Wiser. 1930. *Behind Mud Walls*. New York: R. R. Smith. Revised edition, Berkeley, CA: University of California Press, 1971.
- World Missionary Conference, Edinburgh. 1910. *The Preparation of Missionaries*. Report of Commission V. Edinburgh, UK: Oliphant, Anderson & Ferrier.